

ESPECIAL 12.º Capítulo General



Impulsadas por el fuego del Espíritu
en escucha de la humanidad de hoy
comunicamos el Evangelio de la esperanza

VIVAMOS CON ALEGRÍA LA IDENTIDAD PAULINA



Queridas hermanas:

La gracia y la paz del Señor sean con ustedes.

Por primera vez me dirijo a ustedes a través de estas páginas.

Con el 12° Capítulo General, he sido llamada a vivir el servicio de la autoridad evangélica como Superiora General de nuestra Congregación.

Es una tarea grande y exigente, ante la cual me reconozco pequeña, pero la acojo con confianza y gratitud al Señor, deseosa de ser un instrumento dócil para que Él realice en mí su designio de amor y salvación para el mundo entero.

Sus mensajes de oración y afectuosas felicitaciones me han dado mucho valor ante esta nueva llamada inesperada, que al principio me dejó desconcertada. Una vez más, les agradezco profundamente su generosa confianza y aliento, y en particular agradezco a las hermanas mayores y enfermas que han ofrecido mucho y rezado por el 12° Capítulo general.

El Espíritu Santo, a través del 12° Capítulo General, nos ha llamado a enraizarnos en la Palabra sanadora y a vivir con alegría nuestra identidad como Hijas de San Pablo, para que seamos canales de la luz de Cristo y una bendición para toda la humanidad.

Para enriquecer esta Dirección, presento algunos extractos del discurso de clausura del Capítulo general.

Enraizadas en la Palabra Sanadora

Apóstoles de la Palabra, llamadas a proclamarla en un mundo de comunicación cada vez más marcado por palabras vacías y manipuladoras, las Hijas de San Pablo vivimos la centralidad de la Palabra en la oración, el estudio y la misión. Enraizadas en la Palabra significa dejarnos convertir, transformar y sanar, como individuos y como comunidad, para ser una comunicación auténtica, fructífera y generadora (cf. Jn 15,5).

Vivir con alegría la identidad paulina

«Alégrense siempre en el Señor; otra vez lo repito: ¡alégrense!» (Flp 4,4). Sentimos que estamos llamadas a recuperar la alegría, desde el principio característica íntima de la vocación paulina. Es un don de Cristo en nosotros, pero también el resultado de un trabajo humano integral, personal y comunitario, que nos abre a Dios y al mundo, y nos hace conscientes de nuestra fragilidad y, al mismo tiempo, de nuestra identidad: ser mujeres apóstoles, enviadas a llevar el Evangelio a nuestro tiempo con la pasión de San Pablo.

Ser canales de luz

«"Desde aquí quiero iluminar". Es decir, que yo soy su luz y que me serviré de ustedes para iluminar; les doy esta misión y quiero que la cumplan» (cf. AD 157). En un contexto de profundos cambios sociales, culturales y eclesiales, sentimos que debemos ser canales de luz, sobre todo en el mundo digital, para iluminar a quienes viven en la oscuridad y en el sinsentido. En la medida en que nuestra vida, a la luz de la Eucaristía, se cura de las heridas y los conflictos que la bloquean, se convierte en transparencia de Cristo y puede humanizar.

Ser bendición para la humanidad

Como Pablo, que se hizo todo para todos por el Evangelio (cf. 1 Cor 9,22), cada Hija de San Pablo, en la lógica de la encarnación, se convierte en bendición para todos los pueblos, en las diferentes lenguas, culturas y credos. Ser bendición significa ser capaces de una comunicación humanizante que, en un mundo cada vez más atravesado por guerras y conflictos, por lógicas que vacían y manipulan las conciencias, genera palabras llenas de sentido, palabras auténticas, palabras verdaderas, palabras de paz.

Con gratitud, acogemos esta Dirección iluminada por el Espíritu Santo y nos comprometemos a implementarla en nuestra vida diaria, para que todas, Hijas de San Pablo, nos convirtamos cada vez más en canales de luz y bendición de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, para un mundo herido por la injusticia, la guerra y la violencia.

Que Dios las bendiga ahora y siempre.

Sr Mari Lucia Kim

*Hna. Mari Lucia Kim
Superiora general*

SALUDO INICIAL EL CAPÍTULO GENERAL



Queridas hermanas,

bienvenidas a esta Casa tan querida por la Familia Paulina, porque fue deseada por el Primer Maestro como lugar de “regeneración en el espíritu” donde, durante algunos años, también el papa Francisco vino para sus Ejercicios espirituales. Y precisamente aquí, en la fiesta de la Santísima Trinidad de 1961, en una de las habitaciones del ala Giaccardo, la Maestra Tecla ofreció su vida para que todas las Hijas de San Pablo fueran santas.

Por ello nos sentimos «guiadas por Albeirone y custodiadas por Tecla», como reza la oración que ha acompañado la preparación del Capítulo general, y sostenidas por la presencia orante de los miembros de la Familia Paulina y de las hermanas de la congregación, en particular las enfermas y las ancianas.

Con alegría, también en nombre del gobierno general, doy la bienvenida a cada una de ustedes: a las que ya han tenido la experiencia del Capítulo y a las que participan por primera vez. Todas estamos emocionadas y quizás también un poco intimidadas. Estamos aquí en nombre de toda la congregación y sentimos el peso, pero también la gracia, de la responsabilidad que se nos ha confiado; quizás nos sentimos inadecuadas, poco preparadas... Si estos son los sentimientos que albergan nuestros corazones, estamos en el lugar justo... El Señor nos “llama aparte”, nos repite: “No teman. Confíen. Abandónense/ entréguese”, y nos sorprende: precisamente en el momento en que nos sentimos más incapaces e insuficientes, Él confía en nosotras y nos encomienda una misión grande, noble y necesaria.

En todas las historias de vocacionales que se relatan en las Escrituras, desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento —incluso el hecho

de participar en la asamblea capitular es una vocación—, resulta evidente que el Señor nunca llama en función de los méritos o las capacidades de las personas, sino por pura gracia y misericordia.

No estamos aquí porque “cumplamos los requisitos/ tengamos las cualidades”, sino porque el Espíritu nos ha buscado, nos ha elegido, nos ha guiado. Y precisamente esto nos da fuerza: no contamos con nosotras mismas, sino con el poder de Dios, con su Espíritu que habita en nosotras como fuego ardiente, que nos capacita como maestro paciente, que nos impulsa como viento suave.

Si nos dejamos guiar por el Espíritu, no nos detendremos en el lamento ni en la nostalgia del pasado. Veremos, en cambio, oportunidades en lo que ha sucedido en estos años, en cada esfuerzo vivido una posibilidad; en cada fracaso un terreno que fertilizar, en cada fiasco/ fracaso un paso hacia lo inédito. Porque, incluso en los pliegues más dolorosos de la historia, hay un umbral que cruzar, una luz que espera a quien sabe escuchar. Y lo que nos espera podría ser lo que nunca nos hubiéramos atrevido a imaginar: una nueva fecundidad para la misión, una nueva vida para nuestras comunidades, una realización más plena de nuestra vocación...

Esto es lo que nos dicen los Hechos de los Apóstoles en una historia cuyo epílogo se resume en la imagen de Pablo con Lidia y las mujeres de Filipos que se encuentra ante nosotras, en este salón donde durante 30 días oraremos, pensaremos, soñaremos y practicaremos el arte de escuchar y comunicar, con esperanza, compartiendo en comunión.

Creo que lo que vivió Pablo es paradigmático para nosotros y puede indicarnos cómo vivir la experiencia capitular. Destaco solo algunos puntos, partiendo de la lectura del pasaje de Hechos 16,9-15.



Durante la noche, Pablo tuvo una visión: un hombre de Macedonia que, de pie ante él, le rogaba: «¡Tienes que venir a Macedonia a ayudarnos!». En cuanto Pablo tuvo la visión, intentamos de inmediato partir a Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que les anunciáramos la Buena Noticia.

Nos embarcamos en Tróade y navegamos directamente a Samotracia y, al día siguiente, a Neápolis; Desde allí fuimos Filipos, una colonia romana y ciudad importante de esa región de Macedonia. Durante algunos días nos detuvimos en esta ciudad. El sábado salimos de la ciudad hacia la orilla de un río, donde suponíamos que había un lugar de oración de los judíos. Nos sentamos y comenzamos a hablar con las mujeres que se habían reunido allí. Una de ellas, llamada Lidia, comerciante de telas teñidas de púrpura, de la ciudad de Tiatira y que adoraba a Dios, nos escuchaba. Y el Señor le abrió el corazón para que recibiera lo que decía Pablo. Después de que ella y su familia recibieron el bautismo nos rogó: «Si están convencidos de que creo en el Señor, vengan a hospedarse a mi casa». Y nos insistió para que aceptáramos.

Lo primero que se desprende del texto es que la evangelización no es un proyecto humano. Bernabé y Pablo eran una pareja experimentada, con un plan claro, confirmado en Jerusalén: regresar a las comunidades que habían fundado para apoyarlas y hacerlas crecer. Este plan fracasa rápidamente porque los dos apóstoles discuten sobre Marcos. En ese momento, Pablo decide viajar con Silas a Asia Menor, un territorio bastante homogéneo, con una cultura semítica similar a la de los judíos, y una profunda búsqueda religiosa que encaminar hacia Cristo.

Este era su nuevo plan. Pero el Espíritu les bloquea todos los caminos.

¿Es inútil, entonces, hacer planes? No, es necesario, pero debemos aprender a creer que la verdadera planificación reside en tener los ojos abiertos a la realidad. Porque Dios no actúa con nuestras ideas, que a veces son el recuerdo de lo que hemos hecho y queremos repetir. Dios siempre es nuevo y habla, también, a través de la realidad que sucede. Emmanuel Mounier, filósofo francés, diría que lo que ocurre es nuestro “maestro interior”.

Los proyectos de Dios no son cosas nacidas en un escritorio, objeto de estudio, de experiencias probadas, de gente muy competente... También están hechos de fracasos, que sin embargo es necesario “leer”. Y si un camino se cierra, significa que hay otro (se cierra una puerta, se abre una ventana).

Cuando todos los caminos parecen cerrados, llega el sueño... Después de mucho vagar, de muchos impedimentos por parte del Espíritu, finalmente hay una visión nocturna, un macedonio que suplica: «¡ven a Macedonia a ayudarnos!».

La inquietud del sueño desplaza a Pablo y abre escenarios completamente nuevos: de protagonista de la evangelización, Pablo se convierte en colaborador del Espíritu.

Y así llega la Iglesia a Europa. No con acontecimientos sensacionales, sino de puntillas, a través de la escucha y el encuentro. No hay sinagoga en Filipos, pero a orillas del río, fuera de la puerta, un grupo de mujeres se reúne en oración.

Y allí, en ese espacio aparentemente marginal, la Palabra encuentra un corazón dispuesto: el de Lidia. El texto dice: «Y el Señor le abrió el corazón para que recibiera lo que decía Pablo». El verbo griego empleado —*diênôixen*— es el mismo que describe la dilatación del útero en el momento del parto. Es, por tanto, un nacimiento, una salida a la luz, una fe que brota de dentro, como si la Palabra hiciera surgir lo que ya estaba vivo en ella, pero aún no expresado.

Lidia, mujer creyente, acogedora y decidida, se convierte en la primera cristiana de Europa. Acoge la Palabra, se bautiza junto con toda su familia y luego «nos insistió para que aceptáramos» su hospitalidad, dice Pablo.

Es la irrupción de la gracia: una nueva comunidad nace de un encuentro, de una oración compartida, de un corazón que se abre.

Queridas hermanas, también para nosotras este es un tiempo de visión, de escucha, de discernimiento. Un tiempo para seguir la brújula del Espíritu, dispuestas también a cambiar de rumbo, dejándonos sorprender e inquietar



por los sueños, inspirar por la Palabra, guiar por la realidad. Mantengamos el corazón abierto, como Lidia, para que el Señor pueda seguir generando nueva vida a través de nosotras. Y, como Pablo, convirtámonos en “cómplices” del Espíritu, fieles también a lo que nos supera, pero nos transforma.

El Capítulo general, epiclesis en acción

A la luz de lo anterior, el Capítulo general es como una invocación continua del Espíritu, “una epiclesis en acción”, para que el Aliento del Resucitado sea una presencia que inspira, abre los corazones y las mentes, los hace dóciles, depositando en ellos su fruto, que «es amor, alegría, paz» (Gál 5,22).

Tomando prestadas las palabras pronunciadas por el papa Francisco en el discurso de apertura del *Sínodo sobre la sinodalidad*, el 4 de octubre de 2023, también nosotras podemos afirmar que «protagonista del [Capítulo] no somos nosotras, sino el Espíritu Santo, y si dejamos espacio al Espíritu Santo, el [Capítulo] saldrá bien».

Por eso, la prioridad del Capítulo es *escuchar*. En esta “pausa” de la congregación, pero también de la Iglesia —porque un Capítulo es también un acontecimiento eclesial, que concierne a toda la Iglesia—, nos ponemos a escuchar: a Dios, la realidad de la Iglesia en el mundo, entre nosotras y a nosotras mismas.

“Alimento” para nuestro camino es la Palabra que, gracias a la acción silenciosa y sutil del Espíritu, se convierte en palabra viva en la experiencia de estos días. De la escucha de las Escrituras extraeremos las palabras que intercambiaremos en el diálogo y en el debate, y nos ayudarán a poner de relieve las urgencias, las preguntas y las búsquedas para poder trazar líneas fiables y autorizadas para el camino futuro.

Estos elementos, apenas mencionados, están bien resumidos en la oración del *Adsumus Sancte Spiritus (Estamos ante ti, Espíritu Santo)* que, en la tradición católica, abre cada Concilio, cada Sínodo, cada Capítulo de la vida religiosa. Oración que ahora pronunciaremos juntas

Estamos ante ti, Espíritu Santo:
 Estamos todas, reunidas en tu nombre.
 Ven a nosotras,
 apóyanos,
 desciende en nuestros corazones.
 Enséñanos lo que debemos hacer,
 muéstranos tú el camino que debemos seguir
 todas juntas
 No permitas que nosotras pecadoras vulneremos la justicia,
 no permitas que la ignorancia nos extravíe,

no permitas que la simpatía humana,
 nos haga parciales,
 porque somos uno en ti
 y no nos apartamos en nada de la verdad.
 Te lo pedimos a ti,
 que actúas en todos los tiempos y en todos los lugares,
 en comunión con el Padre y con el Hijo,
 por los siglos de los siglos. Amén.



«El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice...» (cf. Ap 2,7)

El Capítulo general se define a menudo como “nuevo Pentecostés”. Pero para que realmente lo sea, no solo en palabras, sino en la verdad viva de nuestra experiencia, es necesario, repito, que cada una de nosotras se abra a la escucha. Una escucha interior, profunda, dócil, para acoger lo que el Espíritu tiene que decirnos, precisamente a nosotras, precisamente hoy.

Solo así nacerá un idioma nuevo, un idioma “otro”, un idioma universal que todas podamos comprender: el idioma del amor que sabe ver al otro con ternura; el idioma del don que se entrega sin cálculos; el idioma del corazón desarmado que no se defiende, sino que se entrega, y precisamente por eso desarma a quien encuentra.

Hermanas, en estos días de Ejercicios abramos nuestro corazón a la efusión del Espíritu Santo. Dejemos que descienda sobre cada una de nosotras como en aquella habitación alta de Jerusalén, y nos transforme desde dentro, personalmente y como comunidad capitular. El resto... será sorpresa, sorpresa del Espíritu, que nunca deja de soplar donde quiere, como quiere, cuando quiere.

Que nos sostenga y nos acompañe en este camino la poderosa intercesión del Primer Maestro y de Maestra Tecla, cuyas existencias estuvieron tan “habitadas” por el Espíritu que se convirtieron en profetas de vida, sembradores de esperanza, peregrinos incansables hacia el futuro de Dios.

*Hna. Anna Caiazza,
 superiora general*

A LAS HIJAS DE SAN PABLO MI ORACIÓN Y CERCANÍA



Las Hijas de San Pablo se preparan para vivir su Capítulo General. Por mi parte, como Cardenal Vicario de la Diócesis de Roma, deseo expresar mi más sincero deseo que estos días sean un tiempo de gracia y de atento discernimiento, necesario para afrontar mejor los desafíos, a menudo muy difíciles, que nuestro tiempo nos plantea.

Estoy convencido de que el carisma de padre Santiago Alberione sigue siendo hoy de extraordinaria actualidad y de gran utilidad para la Iglesia y para el mundo. Anunciar el Evangelio con los lenguajes de nuestro tiempo, en particular a través de los medios de comunicación social, es una misión que adquiere un valor cada vez más decisivo, sobre todo ante los nuevos retos que plantea el rapidísimo desarrollo de las tecnologías y, entre ellas, de la inteligencia artificial.

Con este espíritu, deseo renovar mis mejores deseos y mis oraciones. Acabamos de celebrar la Eucaristía y he querido encomendar a Dios este Capítulo, para que sea vivido con profunda fe y serenidad. Rezo también por quienes serán llamadas a asumir responsabilidades de gobierno, para que sepan llevarlas adelante con valentía, dedicación y generosidad, siguiendo el ejemplo luminoso de padre Santiago Alberione, sacerdote extraordinario que dedicó toda su vida al anuncio del Evangelio a través de los poderosos medios de comunicación social.

De corazón, les deseo buen trabajo y aseguro nuevamente a las Hijas de San Pablo mi oración y mi cercanía.

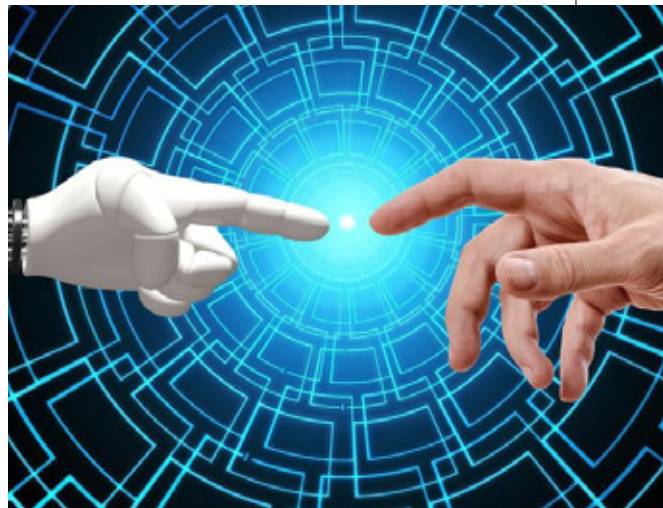
*S.E. Mons. Baldassare Reina
vicario general para la diócesis de Roma*

ESPERANZA Y ANUNCIAR EL EVANGELIO EN LA ERA DE LAS MÁQUINAS INTELIGENTES



Hoy en día, la inteligencia artificial es sobre todo un entorno, sobre todo una cultura que nos empuja a hacer pensar a la máquina y quizá a dejar de pensar nosotros mismos. Creo que es importante que hoy la Iglesia anuncie dos cosas: la belleza de pensar y la importancia de custodiar la fragilidad que la máquina, de alguna manera, tiende a hacernos olvidar. En el tiempo que vivimos, sobre todo, en el tiempo que viviremos, es importante que jóvenes y adultos dialoguen sobre estos temas y encuentren juntos, a la luz del Evangelio, un camino a seguir y una dirección que tomar.

*Padre Luca Peyron
referente para la
Pastoral de la Cultura Tecnocientífica
de la Arquidiócesis de Turín
coordina el Servicio para el Apostolado Digital*



“EFFATÀ!” EL CAPÍTULO GENERAL – ESCUCHA DEL GRITO DE LA HUMANIDAD Y DISCERNIMIENTO A LA LUZ DEL SÍNODO



Me llamo Hna. Jolanda, soy misionera claretiana y la Madre General me ha invitado a acompañar esta mañana el camino capitular. Nos hemos detenido a escuchar el grito de la humanidad, para poder discernir un camino sinodal de la Congregación junto con la Iglesia.

Empezamos precisamente por escuchar, porque si la misión es el servicio esencial de un Capítulo General —es decir, discernir la voluntad de Dios para la Iglesia y el mundo de hoy— entonces escuchar es una dimensión fundamental.

Hemos “desmenuzado” esta palabra, *escuchar*, explorándola en todas las dimensiones del ser humano, pero también en la vida comunitaria y en el contexto del propio Capítulo General. Luego, abriéndonos a una escucha “a la manera de Dios”, hemos tratado de captar el clamor de la humanidad en las situaciones que nos interpelan, para descubrir qué invitaciones y qué llamadas contienen, y discernir a cuáles de ellas estamos llamadas a responder de manera particular, según la espiritualidad y el estilo sinodal.

El Sínodo nos ofrece una luz a través de su método, que parte precisamente de la escucha, y a través de su espiritualidad, que presupone una apertura a la voz del Espíritu. Nos pide una sensibilidad comunitaria para escuchar al Espíritu, incluyendo en este espacio de escucha todas las voces que provienen de nuestros apostolados, de los ambientes en los que trabajamos y de las invitaciones específicas que la Iglesia nos dirige hoy.

Vivimos un momento difícil en la historia de la humanidad, marcado por mucho dolor y sufrimiento. No podemos ignorarlo. No podemos limitarnos a sentir compasión:

estamos llamadas a manifestarla con gestos concretos, en respuestas de compromiso, de cuidado.

La Palabra, que está en el centro de la espiritualidad paulina, es una llama de luz que nos guía y nos ilumina. Por eso nos hemos detenido en el pasaje evangélico de la curación del sordomudo, con los discípulos alrededor y con los gestos de Jesús como referencia y modelo de escucha y curación.

Espero que este haya sido un momento propicio para reflexionar juntos sobre el camino que está recorriendo el Capítulo.

*Hna. Jolanda Kafka
Misionera Claretiana*

CAMINAR JUNTO AL PUEBLO SANTO DE DIOS



La diócesis de Albano tiene un vínculo particularmente profundo con las Hijas de San Pablo y, yo diría, con toda la Familia Paulina. El Beato Santiago Alberione quiso que todos los institutos de la Familia Paulina estuvieran presentes en el territorio de la diócesis de Albano.

Con motivo de su Capítulo, mi deseo para las Hijas de San Pablo es que se tomen muy en serio el tema elegido, dejándose encender por el fuego del Espíritu Santo. Es Él quien nos impulsa a ser una Iglesia extrovertida, capaz de escuchar, de dialogar con la humanidad y con el mundo, encontrando el valor para salir al encuentro de las personas de nuestro tiempo.

Vivimos en una época en la que ya no podemos limitarnos a esperar a que las personas vengan a nosotros. Es el momento, como Iglesia, de salir, de ser extrovertidos, de ir al encuentro de las situaciones que hoy requieren nuestro testimonio: como consagrados, como bautizados, como Iglesia sinodal que desea caminar junto al Pueblo Santo de Dios y a toda la humanidad.

*Mons. Vincenzo Viva
obispo de Albano*

LA FORMACIÓN INTEGRAL A LA LUZ DEL EVANGELIO DE LA ESPERANZA



Queridas hermanas e Hijas de San Pablo, es para mí una gran alegría decirles que estamos rezando por todas ustedes en este Capítulo General. También les agradezco la invitación a estar aquí con ustedes.

Soy Hna. Bernardita Sotelo, actual Superiora General de las Pías Discípulas del Divino Maestro. El tema que hoy deseo compartir con ustedes es: *La formación integral a la luz del Evangelio de la esperanza.*

En este tema es fundamental reconocer que Jesús Maestro es el verdadero formador: es Él quien moldea nuestra mente, nuestra voluntad y nuestro corazón. Por supuesto, Él espera que nosotras, sus discípulas e hijas, nos adhiramos a su escuela, porque desea formarnos según su estilo.



Nuestro Padre Fundador, padre Santiago Alberione, nos enseña que la formación debe ser integral; por eso, las Paulinas y las Discípulas de la Familia Paulina estamos llamadas a dejarle espacio en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestra voluntad, para que Él pueda formarnos en su escuela.



El padre Alberione afirma que es necesario formar a toda la persona para un amor total a Dios. Esto significa saber tomar en nuestras manos nuestra historia - personal y comunitaria - a partir del don de la vida, de la que somos responsables. Estamos llamadas a transformar nuestra historia en una historia de salvación, a hacer de nuestra vida un sacrificio santo y agradable a Dios.

Para ello es necesario vivir un proceso constante de transformación, hasta poder decir, con San Pablo: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí".

Este camino requiere una formación asidua y cotidiana, que acompaña toda nuestra vocación y nuestra misión.

Queridas hermanas Hijas de San Pablo, les deseo que este tema pueda enriquecer su vida y la nuestra, y que puedan experimentar verdaderamente la alegría de poder decir:

"Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí".

Este es el deseo que les expreso, también en nombre de toda nuestra Congregación. Estamos con ustedes, las queremos mucho y rezamos por ustedes, para que de este 12° Capítulo broten abundantes frutos de santidad, por el bien de la Iglesia y de toda la humanidad.

Gracias de corazón.

Hna. Bernardita Sotelo
Superiora general pddm

CONVERSACIÓN EN EL ESPIRITU EN LAS MESAS SINODALES

Un cordial saludo a todas ustedes, hermanas Hijas de San Pablo, a quienes me dirijo desde esta hermosa sala capitular. Soy la Hna. Tiziana Merletti, Franciscana de los Pobres, italiana y canonista. Desde hace un par de años estamos caminando juntas, en particular con el Gobierno general y la Comisión preparatoria del Capítulo, para que este momento sea verdaderamente un tiempo de gracia, en el que converjan todos sus aportes y todo lo que han deseado expresar a la luz del tema elegido para su 12° Capítulo general.

Como saben, todas las capitulares tienen en sus manos el *Instrumento de trabajo* y, en esta semana, en la que me encuentro junto a las 57 capitulares, lo estamos examinando palabra por palabra, línea por línea, página por página, acogiendo todo lo que ustedes han hecho llegar aquí.

Estamos escuchando al Espíritu con una metodología que pretende ser auténticamente sinodal. En la sala se han dispuesto siete mesas alrededor de las cuales las hermanas, paso a paso, comparten, disciernen y se expresan para comprender hacia dónde desea conducir el Espíritu a su Instituto en los próximos seis años. De este camino ha surgido una dirección capaz de iluminar su itinerario.



De ahí surgieron siete *llamadas*, que representan las prioridades identificadas por las capitulares. Ahora estamos examinando las diversas propuestas, y el discernimiento nos llevará posteriormente a votar y expresar una opinión sobre las acciones concretas que podrán acompañar la implementación y la encarnación de estas inspiraciones.

El ambiente es muy agradable y estoy profundamente contenta. Espero que todo este trabajo llegue hasta ustedes y las anime a vivir su carisma con renovado entusiasmo, porque la Iglesia realmente las necesita.

Un cordial saludo a todas.

*Hna. Tiziana Merletti, sfp
secretaria del Dicasterio
para los Institutos de Vida Consagrada
y las Sociedades de Vida Apostólica*



LAS PAULINAS PUEDEN ENSEÑAR AL MUNDO QUE LA COMUNICACIÓN NACE DE LA COMUNIÓN



No estamos viviendo una época fácil: es una época difícil, pero eso no significa que debamos desanimarnos. ¿Qué pueden aportar las Paulinas a una época tan confusa, tan polarizada, en la que nos comunicamos mucho, pero a menudo sin decir nada, y acabamos quedándonos solos, cada uno encerrado en su propia soledad?

Creo que las Paulinas pueden enseñar al mundo que la verdadera comunicación nace de la comunión, que la comunicación auténtica brota del amor. Los muchos lenguajes que utilizamos, que hemos aprendido o que aún inventaremos, pueden ser signos de un profundo redescubrimiento de lo que nos une, de la belleza de la comunión que nos vincula unos a otros.

Las Paulinas son una red, y una red mucho más hermosa que la hecha de hilos o algoritmos. Son una red de hermanas que, a su vez, saben comunicar su amor dentro de una red más amplia: la de las personas no consagradas, los jóvenes, los que frecuentan



las librerías y los lugares de encuentro de las Paulinas.

Creo que hoy más que nunca debemos recuperar este sentido de comunidad, esta conciencia de que el amor nos une más allá de cualquier distancia y cualquier idioma. Debemos comprometernos, juntos, a hacer que esto suceda.

Ustedes pueden ayudar a la Iglesia a realizar este sueño: convertir el mundo digital, no solo habitándolo, sino transformándolo; no solo viviendo en este tiempo, sino renovándolo; no solo permaneciendo ustedes mismas, sino involucrando a los más jóvenes, para que puedan acompañarlas cuando sean mayores e indicarles los caminos del mañana que avanza tan rápidamente.

Siguiendo el carisma de las Paulinas y las enseñanzas de Madre Tecla, Padre Alberione y San Pablo, “ser toda para todos” significa hoy tejer una red de comunión en un mundo cada vez más dividido.

Paolo Ruffini
Prefecto del Dicasterio para la Comunicación



PERMITIR QUE EL FUEGO DEL ESPÍRITU LAS MUEVA



Queridas hermanas:

Es una alegría poder saludarlas desde Ariccia. Estamos presentes, como Dicasterio para la Vida Consagrada, en mi persona y en la del Pro-Prefecto, el cardenal Ángel Airtime, para saludarlas y compartir un momento con sus capitulares.

Quiero subrayar y retomar el tema de su Capítulo: *“Impulsadas por el fuego del Espíritu, a la escucha de la humanidad de hoy, comunicamos el Evangelio de la esperanza”*.

Son palabras que expresan un dinamismo profundo, un movimiento vital y lleno de significado: ser impulsadas por un fuego, el fuego del amor, un fuego que abre el corazón y la mente. Es la escucha —exterior e interior— de las necesidades, del grito y del susurro de la humanidad de hoy, una escucha que abre nuevos canales de comunicación del Evangelio y de la esperanza. Este es el deseo que quiero expresar no solo a las Capitulares, sino a cada una de ustedes: permitir que el Espíritu, el fuego del Espíritu, las mueva; abrir el oído del corazón para escuchar el grito y el susurro de la humanidad; hacer de su persona un canal vivo de comunicación de la esperanza.

Mis mejores deseos para todas ustedes: que María, Madre de Dios y nuestra Madre, las acompañe en cada paso de su camino.

Gracias y hasta pronto.

Con afecto,

*Hna. Simona Brambilla, m.c.
Dicasterio
para los Institutos de Vida Consagrada
y las Sociedades de Vida Apostólica*

LLAMADAS A DAR TESTIMONIO QUE SON MUJERES CONSAGRADAS



Saludo con sincero afecto y cordialidad a todas ustedes, hermanas del Instituto de las Hijas de San Pablo. Para mí es una alegría y una oportunidad poder dirigirme a ustedes y, aunque sea brevemente, compartir lo que llevo en el corazón y que considero el don más precioso.

Me parece, ante todo, que están llamadas a mostrar y dar testimonio con su vida de que son mujeres consagradas: felices de su vocación, felices de la respuesta que han dado a la llamada del Señor.

Vivimos tiempos en los que es fundamental hacer visible y creíble la fe en una vida vivida en la fraternidad evangélica. Una vida preciosa, que posee un encanto capaz de atraer la atención de muchos jóvenes y, de muchas jóvenes que podrían preguntarse: «Es realmente posible vivir así? Quizás el Señor también me llama a mí...».

Por último, en un mundo en el que todo es rápido, en el que basta un clic para obtener respuestas inmediatas, sentimos —y ustedes también sienten— la profunda necesidad de una vida interior sólida, de una gran profundidad en Dios. Solo así es posible caminar con frescura y dar testimonio de que somos personas con una existencia centrada en Dios, en los demás y, en particular, en los más necesitados. Les deseo todo lo mejor.

*Card. Ángel Fernández Airtime
pro-prefetto del Dicasterio
para los Institutos de Vida Consagrada y las
Sociedades de Vida Apostólica*

DISCURSO DEL PAPA LEÓN XIV A LAS PARTICIPANTES EN EL 12° CAPÍTULO GENERAL

Queridas hermanas:

Me complace compartir con ustedes este momento, con motivo del Capítulo General que están celebrando a ciento diez años de la fundación de su Instituto. Saludo a la nueva Superiora General, así como, con gratitud, a la que ha concluido su servicio. Y doy la bienvenida a cada una de ustedes.

Proviene de los cinco continentes, lo que expresa la universalidad de la Iglesia. Su misión, extendida por numerosos países del mundo, y el testimonio que ofrecen en los contextos más diversos también dan fe de lo que el Espíritu Santo ha realizado, comenzando por las intuiciones proféticas del fundador, el beato Santiago Alberione, puestas en práctica con valentía por la cofundadora, la venerable Tecla Merlo.

Anunciar y difundir la Palabra, dedicando la vida a la causa del Evangelio siguiendo a Jesús Maestro y buscando caminos, instrumentos y lenguajes para que todos puedan conocer y seguir al Señor: este es el corazón de su apostolado. Ante los desafíos de nuestro tiempo, es necesario renovarlo y revitalizarlo, para que la pasión evangélica que les anima pueda encontrar su mejor expresión.

No es casualidad que el tema que hayan elegido para el Capítulo sea "Impulsadas por el fuego del Espíritu, a la escucha de la humanidad de hoy, comunicamos el Evangelio de la esperanza". De hecho, si bien el anuncio del Evangelio sigue siendo el centro de la misión, también es cierto que no se trata de

comunicar información genérica o verdades abstractas, sino de entrar en la historia concreta, de acoger las preguntas y las inquietudes que suscita la vida real, de hablar los lenguajes de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

Por lo tanto, me gustaría recomendarles que vivan, con renovado entusiasmo, dos actitudes importantes: mirar hacia arriba y sumergirse dentro.

Miren hacia lo alto, para que puedan ser impulsadas por el Espíritu Santo. Su vocación y su misión provienen del Señor, no lo olvidemos. Por lo tanto, el compromiso personal, los carismas que ponemos en circulación, el celo del apostolado y los instrumentos que utilizamos nunca deben hacernos caer en la ilusión y la presunción de la autosuficiencia. El Espíritu es el protagonista de la misión, es el Espíritu el que nos impulsa hacia adelante multiplicando nuestros talentos, reconfortándonos en las fatigas, calentando nuestros corazones cuando se enfría la alegría del Evangelio, iluminando nuestros pasos y ofreciéndonos intuiciones creativas, para que seamos capaces de abrir nuevos caminos para la comunicación de la fe.

La segunda actitud que les recomiendo es la de sumergirse dentro, en las situaciones, porque mirar hacia arriba no es una huida, sino que, por el contrario, debe ayudarnos a tener la misma condescendencia de Cristo, que se despojó de sí mismo por nosotros, descendió a nuestra carne, se rebajó para entrar en los abismos de la humanidad herida y llevarles el amor del Padre (cf. Flp 2,5-11). Así, impulsadas por el Espíritu, también ustedes están llamadas a sumergirse en la historia, precisamente escuchando a



la humanidad de hoy; se trata de habitar la cultura actual y encarnarse en la vida real de las personas que encuentran. Su presencia, el anuncio de la Palabra, los medios que utilizan —en particular, la editorial que cuidan con tanta dedicación—, todo ello debe ser un seno hospitalario para los sufrimientos y las esperanzas de las mujeres y los hombres a los que son enviadas.

Queridas hermanas, el servicio que prestan a la Iglesia y al mundo es muy valioso, ya sea trabajando en la producción editorial, en el mundo digital, en la gestión de librerías, en proyectos de radio y televisión o en la animación bíblica. Sé que los esfuerzos para llevar adelante estas múltiples actividades a veces son pesados, sobre todo porque las complejas situaciones actuales exigen una formación profesional de alta calidad que, lamentablemente, a veces choca con el hecho de que las fuerzas, tanto personales como materiales, son escasas. ¡Pero no nos desanimemos! Por eso les invito a reflexionar sobre cómo mantener vivo el carisma, aunque ello requiera decisiones valientes y comprometedoras. De hecho, es necesario un discernimiento cuidadoso sobre las obras relacionadas con el apostolado, sobre cómo se llevan a cabo y sobre la necesidad de renovarlas con una visión equilibrada, que sepa mantener unida la riqueza de la historia pasada con los recursos y los dones actuales de cada una de ustedes, en una alianza fecunda entre las diferentes generaciones.

La comunión generada por esta perspectiva sin duda les ayudará a superar el riesgo de la división entre vida y apostolado. De hecho, han nacido para comunicar la Palabra, pero es necesario que dicha comunicación,

transmitida en el ámbito pastoral, sea también un estilo de vida comunitaria. Es necesario estar atentos para garantizar que no haya separación entre lo que predicamos y nuestra vida cotidiana. Solo así serán fieles al método de integridad deseado por su fundador para toda la Familia Paulina: Camino, Verdad y Vida, Mente, Voluntad y Corazón. Entonces, esta propuesta unificadora, que se presenta profética en un mundo fragmentado, será coherente y creíble.

Queridas hermanas, les recuerdo el estímulo que recibieron del Papa Francisco hace algunos años: en este invierno cultural y eclesial que estamos atravesando, no tengan miedo de arriesgarse y de continuar el camino «con una mirada contemplativa y llena de empatía hacia los hombres y mujeres de nuestro tiempo, hambrientos de la Buena Nueva del Evangelio» (Discurso a las participantes en el XI Capítulo General de las Hijas de San Pablo, 4 de octubre de 2019). Miren el ardor de San Pablo, su incansable alegría por anunciar a Cristo incluso en medio de las dificultades y las persecuciones (cf. 2 Cor 6,4-10). Déjense guiar por el Espíritu y escuchen a la humanidad. A todos, especialmente a los más vulnerables, lleven la esperanza que viene de lo alto y, como dijo don Alberione, cultiven la alegría de «extender en el tiempo y en el espacio la obra de Dio» (El apostolado de la edición, 159).

Rezo por ustedes, en la fiesta de los Ángeles Custodios, invocando la intercesión de María Reina de los Apóstoles, y los bendigo de corazón. ¡Gracias!

© Dicastero per la Comunicazione
Libreria Editrice Vaticana



CONCLUSIÓN DEL 12° CAPÍTULO GENERAL



Con profunda emoción, tengo el honor y la alegría de presidir esta última sesión de nuestro Capítulo general. En mi corazón, y creo que también en el de ustedes, resuenan en este momento tantas exhortaciones, desafíos, deseos de bien, tanta gratitud.

Nuestro Capítulo ha sido realmente una intensa experiencia de compartir, de celebración, de profundización en las riquezas carismáticas que el Señor ha derramado sobre nosotras. Ha sido una experiencia de bendición.

Desde los días de los ejercicios espirituales hemos sentido que las palabras del Señor a Abraham se dirigen a nosotras: “*Que seas tú una bendición*”. A través de las vicisitudes de Abraham, nuestro padre en la fe, hemos llegado a conocer la manera de actuar de Dios en la historia y a discernir su voluntad. El don de la bendición también fue destacado por la hna. Anna Caiazza, en la apertura del Capítulo: «Hay una profunda necesidad de bendición sobre el mundo, sobre la humanidad, y también hay necesidad de bendición sobre nosotras, para que crezca en nosotras la audacia de comunicar el evangelio de la esperanza y ser en los rincones del mundo una bendición, una bendición de paz y mansedumbre».

Una *bendición* han sido las jornadas en las que hemos recorrido el camino de los últimos seis años. La hna. Anna nos ha presentado “el rostro hermoso de nuestra congregación: rico en colores, en historias diferentes, en semillas del Evangelio que siguen germinando... y en las fatigas cotidianas transformadas en ofrenda, como pan partido y compartido”. Con esperanza, nos ha exhortado a mirar la “santidad de la puerta de al lado” para creer que - incluso en los momentos difíciles - Dios nunca deja de producir algo nuevo. «Miren, yo realizo algo nuevo: ya despunta, ¿no lo notan?» (Is 43,19).

En los días dedicados a nuestras circunscripciones, hemos contemplado como *una bendición* las diversas iniciativas que dan testimonio de la vivacidad y la belleza de nuestra presencia en el mundo y del gran bien que hacemos, a veces de manera silenciosa.

Las apasionadas palabras de los sucesivos relatores fueron *una bendición*, pues se centraron con claridad en el tema del Capítulo, instándonos a dejarnos *impulsar por el fuego del Espíritu* para ser nosotras mismas una bendición para muchos,

Fueron una bendición los días que pasamos juntas, en un estilo sinodal, delineando la *dirección* que deseamos tomar para el futuro próximo y las *llamadas* específicas para nuestra congregación en este momento histórico. Bajo la sabia, amable y firme guía de la Hna. Tiziana Merletti, sfp, hemos elaborado el documento capitular identificando la dirección que iluminará el itinerario de los próximos años y las llamadas o prioridades.

Una gran bendición para todas nosotras, para toda la congregación, fue la audiencia que nos concedió el papa León. Nos recibió con gran benevolencia y pronunció palabras de profunda unción espiritual y carismática. Nos invitó sobre todo a *mirar hacia arriba y sumergirse dentro*.



Mirar hacia arriba porque “es el Espíritu el protagonista de la misión, es el Espíritu el que nos impulsa hacia adelante multiplicando nuestros talentos, reconfortándonos en las fatigas, calentando nuestros corazones cuando se enfría la alegría del Evangelio, iluminando nuestros pasos y ofreciéndonos intuiciones creativas para que seamos capaces de abrir nuevos caminos para la comunicación de la fe”.

“*Sumergirse en las situaciones...* en la historia... para entrar en las profundidades de la humanidad herida y llevarles el amor del Padre... para habitar la cultura actual y encarnarnos en la vida real de las personas”.

“Cada medio de comunicación —nos dijo el papa— debe ser un seno hospitalario para los sufrimientos y las esperanzas de las mujeres y los hombres a quienes somos enviados”.

Por cada don recibido durante estos días, elevamos nuestra gratitud al Señor.

Gracias, ante todo, a hna. Anna Caiazza por estos años vividos, como consejera y superiora general, al frente de la Congregación. Gracias por su sabiduría, su amor a cada hermana, su incansable compromiso por ser, como Pablo, «toda para todos».

Gracias a hna. Clarice, hna. Shalimar, hna. Anastasia, hna. Donna, hna. Bruna, hna. Micaela, hna. Carmen Christi, hna. Annamaria por el servicio al gobierno general que ahora concluyen.

Gracias a la Comisión pre- capitular que preparó todo para el buen desarrollo de estas jornadas.

Gracias a la facilitadora, hna. Tiziana Merletti sfp, que nos acompañó con verdadera sabiduría y competencia.

Gracias a los miembros de la Comisión central y a los distintos equipos de redacción y comunicación, litúrgico y recreativo, de lectura de las actas.

Gracias a las traductoras, que hicieron posible la comunicación entre todas nosotras.

Gracias a las moderadoras de los grupos y a las secretarías.

Gracias a las hermanas que, en silencio, han prestado los diversos servicios para que nuestro camino fuera más expedito.

Gracias a las hermanas del Sicom que han gestionado el sitio web, llevando nuestros rostros y nuestras voces a todos los rincones del mundo. Gracias a hna. Saveria por su trabajo silencioso y rápido, también como enfermera.

Gracias a los hermanos paulinos y a sus colaboradores y colaboradoras, que nos han acogido en esta casa y nos han hecho respirar un clima de familia.

Gracias a todas nuestras comunidades, a la Familia Paulina, a las diferentes congregaciones de claustro que han rezado y nos han obtenido tanta luz.

Gracias a las hermanas mayores y enfermas que tanto han ofrecido y rezado por nosotras.

Gracias a todas nosotras, hermanas capitulares, por el compromiso, la seriedad, la corresponsabilidad y por ese clima serio, trabaja-

dor y responsable que ha caracterizado cada etapa del Capítulo.

Y un agradecimiento desde lo más profundo del corazón a las hermanas que han aceptado compartir conmigo el privilegio de servir a la Congregación en el gobierno general.

Proyectarnos hacia adelante

Acogiendo con alegría el lema paulino del “Me proyecto hacia adelante”, miramos ahora con la audacia de la fe el camino que nos espera, un camino que tiene una dirección muy precisa, la dirección que ha surgido de nuestro discernimiento capitular:

**Enraizadas en la Palabra que sana,
vivamos con alegría nuestra identidad paulina
para ser canales de luz
y bendición para la humanidad.**



Enraizadas en la Palabra que sana

Hemos nacido para comunicar la Palabra, pero antes que nada estamos llamadas a arraigarnos, a sumergirnos en la Palabra, en esa Palabra que nos ha generado, nos forma, nos guía, nos enciende el corazón. Como Pablo, estamos *confiadas a la Palabra* para convertirnos cada vez más en “mujeres de la Palabra”, “mujeres de la alianza”, apóstoles que con fe y humildad se alimentan de la Palabra, mantienen “alta la Palabra”, revisten esta Palabra con los colores de la belleza, la desmenuzan para que pueda tocar los corazones de todos y pueda llevar vida, luz, esperanza, paz; que pueda llegar a las periferias y a las nuevas fronteras del pensamiento, del diálogo profético con las religiones y la cultura.

Apóstoles de la Palabra que se comprometen a reavivar la fe para “hablar las palabras de Dios” y comunicar su pensamiento (cf. PP, p. 696).

Vivamos con alegría nuestra identidad paulina

Una identidad que hunde sus raíces en la experiencia del apóstol Pablo, nuestro Padre. El Papa nos ha invitado a “mirar el ardor de san Pablo, su alegría incansable por anunciar a Cristo incluso en medio de las dificultades y las persecuciones”. Pero también nos ha exhortado a no crear separaciones entre lo que predicamos y nuestra vida cotidiana, a ser fieles al método de la integralidad que hunde sus raíces en Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida. Es una llamada a liberar las energías del carisma, a hacerlo vivo en nuestras personas para luego pasar a otras generaciones la antorcha profética que se nos ha entregado.

Para ser canales de luz y bendición para la humanidad

En esta expresión resuenan las palabras del Fundador en *Abundantes Divitiae*, pronunciadas en un clima eucarístico: «Desde aquí quiero iluminar. Es decir, que yo soy su luz y que me serviré de ustedes para iluminar; les doy esta misión y quiero que la cumplan.... Que cada uno piense que es transmisor de luz, altavoz de Jesús, secretario de los evangelistas, de San Pablo, de San Pedro...». Y refiriéndose a estos canales, la hermana Simona Brambilla, prefecta del Dicasterio para la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, nos ha exhortado a tener raíces sólidas, que se nutran del árbol del Instituto para que a través de nosotras pase esa energía vital que llega a los destinatarios.

La dirección que nos ha inspirado el Espíritu, acompañada de las diferentes llamadas, será realmente exigente. Nos sentimos pequeñas y, por lo tanto, estamos en la actitud correcta para que en nosotras y a través de nosotras se sigan realizando milagros de gracia, de santidad, de apostolado. Para ello nos encomendamos a Maestra Tecla, que siempre se sintió pequeña y pobre en las manos de Dios. El mismo Padre Alberione nos exhortaba a seguir el camino trazado por la Primera Maestra:



El Instituto está en la voluntad de Dios: caminen por los rieles establecidos por la Primera Maestra... Conozcan aún mejor a la Primera Maestra para imitarla; pidan su mismo espíritu. Ella les ha abierto un camino profundo: Dios estará siempre con ustedes (CVV 264).

Es un deseo que tendremos muy querido en nuestro corazón.

Ahora solo nos queda clausurar oficialmente esta asamblea capitular:

El Capítulo concluye sus funciones, pero para comenzar un nuevo camino, un camino espiritual de escucha y búsqueda de la voluntad de Dios, cuyo protagonista será el Espíritu Santo.

Con fe y amor, partimos de este Cenáculo para compartir con las hermanas los frutos de nuestro trabajo, sintiendo especialmente verdaderas las palabras del Fundador que siempre nos emocionan: «La Congregación está en nuestras manos, que son buenas manos...».

Nos encomendamos a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, a la intercesión de María Reina de los Apóstoles y de San Pablo y, siguiendo el ejemplo del Beato Santiago Alberione y de la Venerable Hna. Tecla Merlo, nos comprometemos a vivir con alegría la vocación de las Hijas de San Pablo, anunciando con valentía el Evangelio de la esperanza.

¡Buen camino a todas!

*Hna. Mari Lucía Kim
Superiora general*



HIJAS DE SAN PABLO

Hna. M. Caterina - Zolia Celestial de 94 años - 06.07.2025 Pasay CP, Filipinas
Hna. M. Angelica - Antonia Decimina Coloru de 94 años - 07.07.2025 Albano GA, Italia
Hna. M. Dolores - Genoveva Barco de 88 años - 08.07.02025 Bogotá O, Colombia
Hna. Anna Maria Dal Piaz de 85 años - 15.07.2025 Albano, Italia
Hna. M. Lilia - Donina Malloru de 83 años - 19.07.2025 Albano TM, Italia
Hna. Lía - Oliva Provenzano de 83 años - 25.07.2025 Palermo, Italia
Hna. M. Dulce Heineck de 87 años - 30.07.2025 Curitiba, Brasil
Hna. Benigna Maria Breda de 86 años - 08.08.2025 São Paulo, Brasil
Hna. Shamim Agnesin Yousaf Akhter de 62 años - 25.08.2025 Lahore, Pakistán
Hna. M. Luciana - Suzuko Yanagawa de 94 años - 28.08.2025 Kanagawa, Japón
Hna. Redenta - Giuseppina Galliazzo de 94 años - 05.09.2025 Alba, Italia
Hna. M. Luisa Nicho Gonzáles de 72 años - 05.09.2025 Lima, Perú
Hna. M. Gesualda - Consuelo Sebumpan de 94 años - 06.09.2025 Pasay City, Filipinas
Hna. M. Emanuella - Giovanna Quiriti de 94 años - 09.09.2025 Alba, Italia
Hna. M. Agnes - Cesarina Maria Cremon de 97 años - 12.09.2025 Alba, Italia
Hna. Silvana María Maestrello de 74 años - 18.09.2025 Alba, Italia
Hna. M. Patricia Pottananiyil de 78 años - 25.09.2025 Mumbai, India
Hna. M. Domenica - M. Orsola Grones de 88 años - 05.10.2025 Alba, Italia
Hna. M. Gabriella - María Costanza de 93 años - 06.10.2025 Alba, Italia
Hna. Ancilla - Eun sook Clara Lee de 78 años - 07.10.2025 Seúl-Miari, Corea
Hna. Imelda Veloteri de 84 años - 07.10.2025 Buenos Aires-Nazca, Argentina
Hna. Lucia Gallus de 87 años - 08.10.2025 Roma DP, Italia
Hna. M. Amalia Arbeláez Muñoz de 87 años - 11.10.2025 Bogotá - Orquideas, Colombia
Hna. M. Filippina Medugno de 101 años - 12.10.2025 Albano GA, Italia
Hna. M. Lucia Righettini de 95 años - 15.10.2025 Albano GA, Italia
Hna. Elide Zini de 90 años - 20.10.2025 Albano GA, Italia

PADRES DE LAS HERMANAS

Hna. Stella Eun Kyung Kim (papá Moise Hui Cheol) de la comunidad de Gwangju, Corea
Hna. Maria Ki Ok Kuon (mamá Anna Tong Yon) de la comunidad de Seúl-Miari, Corea
Hna. M. Irma Rios (papá Francisco) de la comunidad de Los Angeles, Estados Unidos
Hna. Lalaine Joseph Lilio (mamá Damiana Naval) de la comunidad de Liverpool TH, Gran Bretaña
Hna. Luisa Damonte (mamá Laura) de la comunidad de Novara, Italia
Hna. Cecilia Katunge Musole (papá Joseph) de la comunidad de Nairobi CP, Kenia
Hna. Charlotte Robert Morrison (papá Robert) de la comunidad de New Orleans, Estados Unidos
Hna. Izonete Dalla Corte (mamá Gisela) de la comunidad de São Paulo CR, Brasil
Hna. Lidia Kyoung Ae Kim (mamá Francesca Romana Kap Ja Shin) de la comunidad de Busan, Corea
Hna. Rosemary Mueni Mwaiwa (papá James Malikano) de la comunidad de Roma CG, Italia

FAMILIA PAULINA

Hna. M. Fátima - Graciosa Costella sjbp, de 90 años - 01.07.2025 Caxias do Sul, Brasil
Padre Celso Godilano Celeste ssp, de 69 años - 15.07.2025 Makati, Filipinas
Hna. M. Eloisa - Flavy Menezes pddm, de 82 años - 18.07.2025 Mumbai, India
Hna. M. Claire - Carmelita Espiritu pddm, de 76 años - 25.07.2025 Antipolo City, Filipinas
Padre Vittorio Pio Saraceno ssp, de 90 años - 16.08.2025 São Paulo, Brasil
Hna. Imelda Mondin ap, de 76 años - 28.08.2025 Grottaferrata, Italia
Hna. Gabriella M. - Elena Renier sjbp, de 86 años - 17.09.2025 Negrar (VR), Italia
Padre Francesco Stefano Todaro ssp, de 85 años - 3.10.2025 Roma, Italia
Padre Giulio Remo Neroni ssp, de 90 años - 03.10.2025 Roma, Italia
Hna. M. Crucis - Lorenza D'Amico pddm, de 100 años - 14.10.2025 Fresno, Estados Unidos